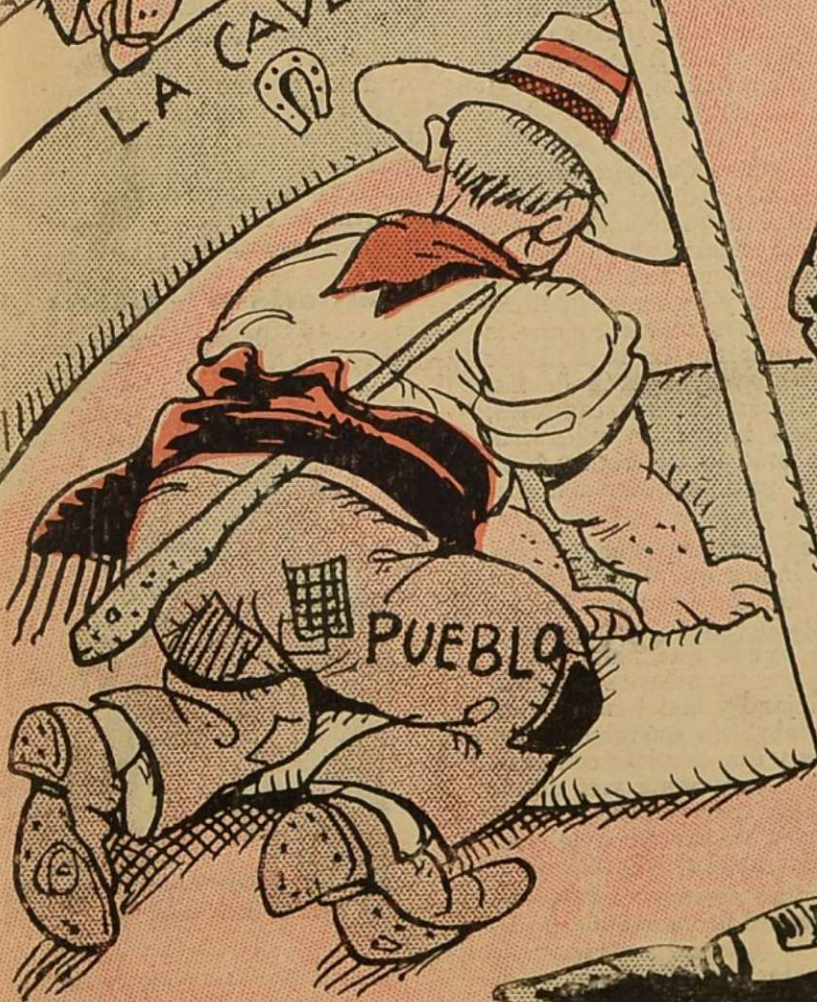


LA TRACA

ULTIMO
NUMERO



LA CAVERNA



25
cts



Se asegura...

...que don Alejandro, siempre tan suyo, enérgico y natural, se ha vuelto vascelinoso y amercugado.

...que las dulzuras del Poder son la causa.

...que se ha vuelto tan cordial que hasta los socialistas le parecen simpáticos (?).

...que en su optimismo, ha olvidado que hay una cuenta pendiente.

...que a lo mejor se encargó de presentarle la factura Indalecio Prieto, que es, como dicen «los castizos», el único p'arreglar cuestiones.

...que la fecha en que el «sucoso» puede haber tenido lugar, no nos da tiempo a reseñarlo.

...que desde luego, le «sacaremos punta».

...que bastante menos le preocupan las bravuconerías de su antes amigo y casi correligionario Maura... jamás.

...que en días históricos don «Ale» lucía en la cadena de su reloj un dije o colgante con esta divisa, como grito de guerra: «¡Maura, no!»

...que como «el pasado vuelve» tal vez y en día nada lejano, vuelva Lerroux a lucir el dije.

...que antes de la crisis, es muy cierto que estaba planteada una huelga minera.

...que no es menos cierto que el nuevo ministro cuenta solucionar la con un remedio salvador y original.

...que consiste en elevar transitoriamente — ya lo veremos — el precio del carbón.

...que Alvarez del Vayo renunció, con la seriedad que le distingue, la embajada de España en Rusia.

...que Rodriguete Soriano, gran oportunista, vió una presa de regular tamaño.

...que era el candidato de Lerroux para ese cargo, no sabemos si con intención de que le dejara en paz.

...que desde luego el chato estará bien en Rusia, porque es de abrigo.

PARA LA TRACA

Viña del Señor

—En la viña del Señor ha caído pedrisco y se han ido al carajo las uvas. Nos tendremos que emborrachar con vino de la taberna.

A Dios rogando y con las dos manos robando.

En un artículo de Américo Castro leo que un cura se ha hecho fardero y dos han solicitado su ingreso en el Cuerpo de guardias de asalto.

Poco a poco cada cosa se va poniendo en su lugar.

—En este pueblo el cura dice misa con la casera sola.

El ama la oye y la sobrina la ayuda. Toca campanas y ¡que si quieres! Nadie acude a meterse en los líos de esa familia.

De Navarres me escriben que el cura ya no se molesta en abrir la iglesia y que las ratas se están comiendo los santos.

¡Buen provecho les haga el banquete a esos animalitos de Dios!

—Este es Verdú, el famoso pueblo de los botijos?

—Sí, señor. Una población muy piadosa. Un pueblo verdaderamente elegido de Dios. Lo menos cincuenta mujeres de aquí visten el hábito religioso. ¿Ve usted esa casa de ahí enfrente? Dos hijas, dos monjas.

—Oiga: ¿y por qué no llaman a esas chicas para que barran las calles, que lo necesitan tanto?

Del Sermón de un cura rural:

—Si el ganado sigue huyendo la casa del Señor, tendré que cerrar el establo.

ANGEL SAMBLANCAT

Se marimura...

...que, como decían «malas lenguas», el Gobierno aplazaría su presentación ante las Cortes.

...que la disculpa fué no haberse impuesto aún en los asuntos pendientes.

...que, en cambio, una docena de días más tarde, cada ministro nos asombraría con la profundidad de sus conocimientos.

...que la «verdad verdadera» es que Lerroux no tiene, sabe no tener la confianza de este Parlamento.

...que algunos ministros anteriores se han llevado a su casa proyectos y demás trabajos.

...que es muy natural, porque como lo estaban haciendo todo tan desastrosamente, han querido evitar a sus sucesores el peligro de continuar el desastre.

...que cuando han echado de menos la documentación esa es porque la han buscado.

...que eso de «el Gobierno prepara un indulto» va seguido de una advertencia; que el indulto respondía a la generosidad del jefe del Estado.

...que es igual el efecto, pero que muy distinta la causa.

...que es propósito de Lerroux la concesión de una amnistía muy amplia.

...que lo deja para mejor ocasión, porque estas Cortes, con general aplauso, declararon que todavía no era llegado el momento.

...que «con tan fausto motivo» «La Libertad» habla de la irritabilidad del Parlamento este, de su insensibilidad, dureza y condición rencorosa.

...que los menos avisados le ven la antena al periódico de March.

...que ha llegado hasta la insensatez de decir que sería un acierto de Lerroux el que la concesión de esa amnistía originara una crisis y condujera a las elecciones generales.

...que toda esa campaña no hace más que corroborar las palabras aquellas: o la República acaba con el March, o March acabará con la República.

INICIATIVAS DE «LA TRACA»

Los mejores presupuestos

Aunque una dilatada experiencia nos ha demostrado que lo más seguro es que no nos hagan caso los Poderes Públicos, no cejamos en nuestro empeño de favorecer a los gobernantes procurando aliviarles de sus múltiples trabajos, y por ello hemos decidido conleccionar por nuestra cuenta los siguientes presupuestos, que estimamos de gran necesidad y verdaderamente útiles para la nación.



sabe usted, hermano, que yo, antes de profesar, estaba en muy buena posición.
—En mejor posición que la vi a usted anoche no habrá estado jamás.

dad y verdaderamente útiles para la nación.

Ahí van, y ahora, si el Gobierno quiere, que los aproveche, y si no, nosotros nos limitamos a lavarnos las manos. no como Pilatos, que sólo se las mojó un poco y en seguida se las secó con un trapo, no. Nosotros somos mucho más limpios y nos lavamos las manos con jabón y los jueves hasta con estropajo.

En algo se tiene que observar que estamos en el siglo XX.

Y que somos amigos íntimos de la asepsia y entrañables de la higiene. La mugre para los cavernícolas, que es su elemento.

PRESUPUESTOS PARA EL AÑO 1934

Presidencia

Este presupuesto lo dejamos a cargo del Gobierno, porque nosotros no queremos meternos en cosas tan altas y tan respetables. Desde luego nada de escatimar aquí, porque la categoría de España exige que su Presidente brille en todo su esplendor.

Ministerio de Estado

Tampoco creemos que se deban introducir demasiadas economías en este departamento.

No conviene limitar al ministro del ramo los gastos que

estime oportunos, porque hay que tener en cuenta que se trata del ministro de Estado.

Y siempre hemos oído decir que cuando una persona está en Estado no se le deben de negar los caprichos, porque luego salen los chicos con la mar de antojos.

Los gastos que puedan ahorrarse, mejor dicho, que deben ahorrarse definitivamente, son los que hasta ahora vienen ocasionando en todas nuestras embajadas y legaciones del extranjero esos malos españoles que a pretexto de la caída de la Monarquía huyeron de España llevándose sus capitales, matando industrias y destruyendo todo lo que estaba a su alcance para fastidiar a la República.

Como esta repugnante conducta indica que desprecian su condición de españoles, ahora el Estado español debe negarles la ayuda que piden en la embajada y enviarles a cierto sitio lejano y maloliente de cuyo nombre no queremos acordarnos y que empieza con eme.

Que seguramente será donde mejor se encuentren, porque no pasan de ser unos miserables escarabajos pelotilleros.

Y como estamos seguros de que llegará un momento, no lejano, en que se convenzan de que mejor que en España no se está en ningún sitio y preten-

derán regresar aquí a seguir fastidiándonos, el Ministerio de Estado debe incluir en su presupuesto unos cuantos miles de pesetas destinados a comprar pedazos de hierro, lo más pesados posible, y cuerdas muy resistentes.

Cuando alguno de esos sinvergüenzas y malos patriotas intente penetrar en terreno español se le cogerá, se le atará un pedazo de hierro a las patas con buenas cuerdas y al mar con él de cabeza.

Ministerio de la Guerra

Como esto de las guerras ha pasado a la Historia, por mu-



—¡Sí, hermano, sí! Yo creo que usted me esconde algo.



—Eres más dulce y apetitosa que la madre abadesa.
—Lo mismo dice el Padre Prior.

cho que sueñen Mussolini, Hitler y otros distinguidos espan-tapájaros internacionales, los gastos relativos a estas cosas quedarán reducidos a dos pesetas con cincuenta céntimos, por si el niño del conserje quiere comprarse un tirador para pegarse con los chicos de la vecindad.

Para gastos de mantenimiento del Ejército, etc., etc., lo que buenamente haga falta.

Y todo el dinero que quede se destinará para polvos insecticidas, a ver si con ellos acabamos con los extremistas de ambos bandos, que son los que de verdad nos están dando guerra y nos están poniendo la vida imposible.

Ministerio de Justicia

Se escatimará todo lo posible el presupuesto para papel de barba o de oficio, porque uno de los mayores defectos que ha tenido siempre España ha sido la excesiva cantidad de papelotes que llena la Justicia con motivo de cualquier cosa.

Menos pleitos y menos papelotes. Y más estacazos, a ser posible dados en las cabezotas de los obispos.

No hay que escatimar estos estacazos, pues todos tenemos ya la seguridad de que los estacazos dados en la cabezota de un obispo siempre son justos.

NOTA.—Habrà que comprar



—A qué teme usted, Padre?
—A los hijos.

EL CUENTO DE LA SEMANA

Subterfugio ingenioso

La baronesita Paola de Trappani era muy piadosa, lo que no le había impedido engañar a su marido con un gallardo teniente alpinista.

Cuando llegó la época de ir a confesarse, la baronesa estaba inquieta y perpleja. Su confesor era muy considerado y respetado por toda la familia; era amigo del esposo y hasta de la mamá... ¿Ostaría ella recordar semejante falta? Por otra parte, ocultar la verdad al confesor sería un pecado mortal.

Toda la noche reflexionó. A la mañana siguiente, a las diez, se dirigió a la iglesia y resueltamente arrodillóse delante del confesonario. El cura la reconoció y empezó a interrogarla. Después de una serie de preguntas más o menos insignificantes, llegó la que ella esperaba:

—Me supongo que jamás habrá sentido la tentación, señora, ni por un momento ni por una noche entera, de faltar al honor de su marido.

—No, padre; yo nunca he engañado a mi esposo! —contestó con toda firmeza la noble dama...

Pero casi en seguida, ya a punto de retirarse, agregó:

—Padre, he olvidado de confesarle otro pecado...

—¿Cuál, señora?

—¡Tengo el hábito de mentir... y muy a menudo!

El buen cura sonrió:

—Para el pecado de la mentira, soy muy indulgente y la penitencia será benigna... ¡La absuelvo, señora; la absuelvo!

Y la baronesa volvió a su casa con la conciencia limpia y tranquila y dispuesta de nuevo a pecar con su querido alpinista.



estacas de madera muy dura, porque las cabezas de obispo son de piedra herroqueña. Casi mejor sería darles con un pico.

Ministerio de Marina

Teniendo en cuenta la necesidad de reducir todo lo posible el déficit que tiene España, queda suprimida la consignación para carbones, leñas, gasolina, petróleo, etc., etc. por los que hasta ahora venían andando los barcos de nuestra escuadra.

Para sustituir estos elementos productores de fuerza motriz se cogerá por los cuernos a todos esos bestias que organizan complots contra la República y se les embarcará, obligándoles a mover los barcos a fuerza de remos. No se les dará manutención; pero como sería inhumano el negarles que se busquen el alimento por sí mismos, en las horas libres podrán meter la cabeza en el agua del mar y beber toda la que quieran, que eso siempre alimenta algo, porque el mar tiene mucho yodo y es muy sano. Además, si al meter la cabeza en el agua pueden coger algún pez con los dientes, que se lo coman, que no vamos a decirles nada por eso. No tendrán queja de nosotros.

Ministerio de Instrucción

Todo el dinero que se gaste por medio de este Ministerio en dar enseñanza a los niños nos parecerá poco.

Pero no debe limitarse la instrucción pública a eso solamente. Hay que enseñar muchas y muy útiles cosas a todo el mundo. Por ejemplo:

A los frailes y monjas hay que enseñarles que como no se están quietecitos en un rincón

y se empeñen en seguir molestandonos, les vamos a dar una patá en la tripa a cada uno que van a llegar a Shanghai.

A los monárquicos hay que enseñarles a que rabien sin que se les note y a que se suiciden a ver si de esa manera nos van dejando en paz, poco a poco y por su propia voluntad.

A Domingo Ortega hay que enseñarle que eso que él hace con los toros no es torear. Torear era aquello que hacía Joselito.

Y así muchas cosas por el estilo. Como se ve, son enseñanzas muy necesarias y que sin embargo puede hacerlas el Gobierno con muy poco dinero.

Ministerio de Comunicaciones

Los capítulos más interesantes del Ministerio de Comunicaciones serán:

Averiguar por qué unos paquetes de LA TRACA llegan a su destino y otros no y por qué algunos llegan abiertos saliendo cerrados de la Editorial. Creemos que esto costaría poco dinero.

Averiguar las cartas que circulan por España llevando dentro un sablazo para su destinatario e interceptándolas. Esto costará algo más; pero el Estado puede cobrar un impuesto a los destinatarios, que lo pagarán con mucho gusto con tal de ahorrar tantos y tantos sablazos como le dan a uno al cabo del año.

Suprimir las comunicaciones entre los conspiradores de España con los del Extranjero.

Ministerio de Agricultura

Este es el Ministerio a cuyo

Ayuntamiento de Madrid



—Mira, rico, si no cambias de táctica tocarás las consecuencias.
—No; ¡sí ya las estoy tocando!

presupuesto hay que concederle hoy día mayor importancia, puesto que de él tiene que venir la prosperidad y el resurgimiento de España.

En el presupuesto indicado constará todo lo necesario para implantar de una vez la Reforma Agraria.

Claro que muchas partidas pueden ser anuladas y sustituidas por otras más convenientes y mucho más baratas.

Por ejemplo, se había pensado en dar a cada agricultor beneficiado una cierta cantidad de abono vegetal para atender a su cosecha. Pero los últimos descubrimientos relacionados con la Agricultura han demostrado que resulta mucho más barato y mucho mejor el abono animal, del que en España podemos tener todo lo que queramos sólo con agarrar a los curas y a las monjas y hacerles picadillo. Esto resultará un abono animal de primera calidad y las cosechas se pondrán grandes y lozanas como un guardia de asalto.

También, y en lugar de comprar a los agricultores mulas y bueyes para que trabajen el campo, se les entregará una pareja de marqueses de sangre azul de esos que quieren traer otra vez al rey.

Y al que prefiera un burro se le dará un agrario. Sólo hay que tener mucho cuidado con las ceces que dan; pero son de mucho resultado.



Eu cura (filósofo). — Cuando la vea, vida y dulzura, y al poco rato «gimiendo y llorando».

Desopilante historia de España

(Continuación)

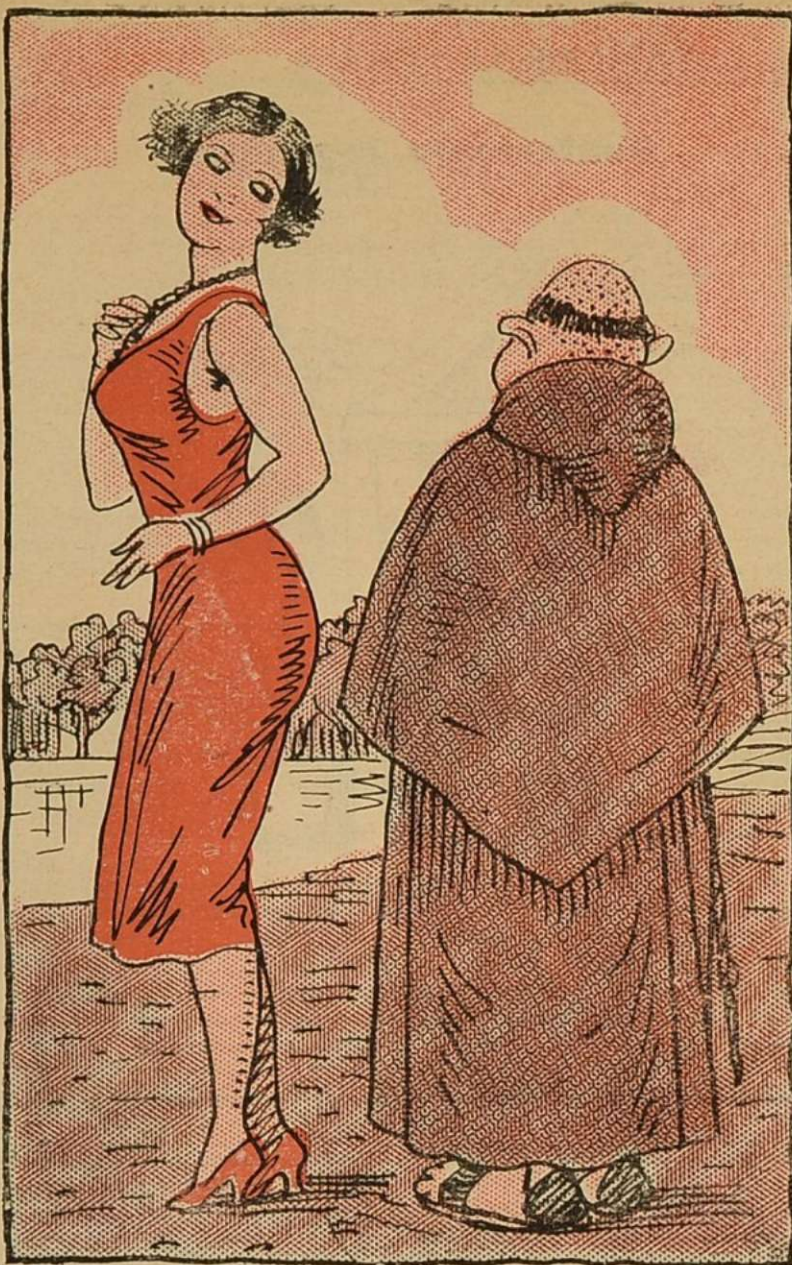
La Guerra de Sucesión, entre los partidarios de Carlos de Austria y Felipe de Anjou, se resolvió a favor de éste, que era el que más pagaba (y el que más *pegaba*), y comenzó con Felipe V la razón social Borbón y Compañía, sucediendo a los españoles lo que les tenía que suceder: que el que se junta con malas compañías, por muchos *bombones* que le den, queda más amargo que la retama. El señor Felipe, el nuevo amo de la *tasca*, se lió a *mamporros* con la Peña de los catalanes, que no tragaban ni con jarabe, y le tuvieron en jaque catorce años, hasta que, soltándose el pelo, les achuchó un perro de presa, el agresivo Berwich, que hincó sus afilados colmillos en la *pubilla* barcelonesa y se la zampó como una píldora, acabando definitivamente el sa-
rao.

También anduvo liado con otros taberneros que le hacían la competencia, y perdió todo el vino que le quedaba en las bodegas de los Países Bajos, del Milanesado, de Nápoles y de Sicilia, así como la viña de Gibraltar, que aun siguen vendimiando los ingleses. Y como era un *liante*, completó los líos, liándose con la princesa de los Ursinos, una tía lagarta, bastante guapa, que fué la verdadera *estrella* del cabaret, y se metió en el bolsillo (o en otro lugar más oculto) al amo y a toda la clientela.

El atontado Felipe cedió el negocio a su hijo Luis, muchachuelo inexperto que a los ocho meses de mostrador falló de una *cogorza*, teniendo que encargarse de nuevo el papá, que siguió haciendo el chulo con la parroquia, hasta que se retiró decididamente, cerrando el establecimiento por defunción, en 1746. Su hijo Fernando, llamado el *sexto* (no sabemos por qué, pues no supo fabricar ningún hijo), vivió en paz con todo el vecindario, no consintiendo que se armase la menor camorra en casa, y pasó la vida metido en la cocina con su señora, que, aunque era una Bárbara... de



—Hermano novicio, no hay que ser descreído y debe pasar todo, todo lo que mande la comunidad.
—¡Padre, es que lo que me quieren hacer pasar es muy gordo!



—¿Es decir, que no quiere dejarme entrar en el convento?

—No, hija. ¿No ves que con esa indumentaria se escandalizarían todos los miembros de la comunidad?

Braganza, no era mala cocinera, siendo especialista en la confección de tortillas, que sabía hacer hasta sin huevos.

Al fallecer, heredó la tienda su hermano Carlos, que estaba de encargado en el bar Sicilia, y fué la única persona medio decente de la familia, aunque tuvo que repartir algunos morrazos a los abusones, por culpa del mozo Squilache, que quería *squilar* a máquina a los que no siguiesen su moda en el vestir. El señor Carlos se metió con la Peña de los jesuitas, que se estaban haciendo los amos del cotarro y revolviendo las tripas a todo Dios, y una mañana de Abril del año de gracia (aunque a ellos les hizo la menos posible) de 1767, se los sacudió de casa, facturándolos en doble pequeña hacia los Estados Pontificios, para que le diesen la murga al Papa. Sólo por esta valentía, merece el respeto de los hombres honrados el tercero de los Carlos, que si no lo contasen los papeles, no creeríamos que perteneciese a la ralea de los *bordones* (aumentativo de *bordes*), vergüenza y deshonor de España, donde pudieron manosear a su antojo, sólo por la idiotez proverbial de los habitantes de esta tierra del vino aguado y del sol... bemol, que tenemos más bemoles que la partitura de «Campanone... y sacristane».

Al pasar a mejor vida, se encargó del asunto su hijo Carlos, el cuarto, que fué un quinto de primera, a quien su señora, practicante del sexto, ponía en ridículo a cada dos por tres. Todo esto, que parece una charadita, es tan cierto como que María Luisa, la lista costilla del imbécil Carlos, actuó de *pendón real*, pasando de mano en mano de los apuestos guardias de corps, hasta llegar a las de Manolito Godoy, el famoso *choricero*, que la tuvo acotada hasta última hora. El señor rey no pasó de ser un pelele que, zarandeado por «nuestro querido Manolito» y su querida esposa, metió a la nación en guerra con Francia, que nos costó más de un disgusto; hecha la paz, aun salimos perdiendo, pues liados con Inglaterra por culpa de los franceses, nos arreó el palizón de Trafalgar, que costó la vida a los valientes Alcalá Galiano, Gravina y Churrua, dejándonos sin armada: el único que seguía armado era Godoy, que no acabó de armar líos hasta que vió a Napoleón en casa, y tuvo que esconderse y luego huir, porque el pueblo quería darle por... ansioso, su merecido. Por fin, aburrido Carlos, le dejó el encarguito a su hijo Fernando..., y bastante más hubiera valido dejárselo a Jaime el barbudo o Diego Corrientes.

CAPÍTULO VI

La edad contemporánea

Fernando VII, el Deseado, como le titularon los muchos idiotas de que disponía España, fué un socio que rebasó los límites del Diccionario, pues no es posible hallar en nuestro léxico palabras bastantes, ni en calidad ni en cantidad, para expresar la ruindad, vileza, canallería, desvergüenza, criminalidad, falsedad, etc., etc., de aquel real bandido que, según confesión de su señora mamá, era «un regalito que le hizo un fraile»; ya podéis contar, siendo un tan perfecto hijo de... la choricera, de qué no sería capaz el ruin Narizotas. A los que tanto le habían *deseado*, se divirtió persiguiéndoles, encarcelándoles, asesinandoles por sólo un capricho o el de sus esbirros; cerró las Universidades y abrió escuelas de Tauromaquia (como buen mono-sabio que era); dejó perder todas las colonias americanas. Metió al país en la Guerra de la Independencia, que comenzó con la tristemente célebre zambra madrileña del 2 de Mayo de 1808, en cuya jornada fueron escabechados hasta los peces de colores del estanque del Retiro, dando origen a la conocida exclamación de: «¡Adiós, Madrid, que te quedas sin gente!»

La *traca* comenzada en la corte, siguió dando estampidos por toda España, hasta la explosión del trueno gordo en Bailén, que destruyó los oídos franceses. El boxeador Castaños, que, como su nombre indica, era el amo de las castañas, dejó k. o. a Dupont; y los ases franceses, convertidos en sotas, comenzaron a recular modestamente, aunque por descuido perdimos los *matches* de Zaragoza, Gerona y otros.

Ayudados por el campeón inglés (siempre hemos tenido *ingleses* de sobra) Wellington, ganamos el final, quedando amos del *ring*, aunque con las costillas un tanto suaves.

Vuelto Fernando de Francia, donde estuvo honestamente escondido durante la juerga, comenzó a escupir por el colmillo, demostrando que no era *chunga* lo del «regalito fraileluno», pues tenía más mala sangre que un batallón de inquisidores. Se cargó a todos



—A la marquesa le saco yo todo lo que quiero.
—Pues es raro, porque a ella le gusta todo lo contrario.

los que no estaban conformes con él, entre otros a Riego, Torrijos y Lacy; obligado a jurar la Constitución, se la pasó por la cruz de los calzones, ayudado por los «Cien mil hijos de... San Luis», y a su muerte nos dejó metidos en harina con la guerra carlista.

Su hija y heredera Isabel II, dignísima nieta de su abuela, se casó con un primo... alumbrado, Francisco de Asís, llamado cariñosamente *Doña Paquita*, que cambió de bragas con ella, dedicándose a las labores propias de su poco seso, mientras la dulce compañera se dedicaba a los estudios anatómicos, llegando a saber de memoria todas las piezas del cuerpo... de Alabarderos, que siempre gozó los reales favores, recibiendo continuas muestras de la soberana bondad, tan ancha y profunda que nadie pudo llegar a su fondo. Fué tan noble, que siempre tuvo el pecho descubierto para los amigos; tan amorosa, que se abría de par en par a quienquiera que se la tirase a la cara; tan tímida, que se corría de miedo ante un hombre armado; tan vigorosa, que llegaba a cargarse, una tras otra, hasta veinte y más piezas de artillería, tan piadosa que siempre tenía el ojo húmedo ante el sofocado resollar de los encargados de consolarla; tan heroica, que dió gustosa hasta la última gota de su sangre para la dicha (?) de sus vasallos; por lo menos, de muchos de ellos.

Armada la guerra de África, dijo un día la señora: «¡A mí, Prim!...» y allá fué el caudillo catalán, que arreó de lo lindo, hasta que se firmó la paz con el hermano del sultán. Muley-el-Abbas, cuyo apellido conmovió a Isabel, gran comedora de habas (la ortografía no les quita ni les da sustancia), que vió así acabada la guerra, y pudo volver tranquilamente al ejercicio de sus prácticas anatómicas, auxiliada por todos los miembros del gobierno. Pero en vista de que pasaba la vida tumbada tripa arriba, sin dar gusto más que a los que se echaban sobre ella, se armó una revolución, que la hizo huir a París, donde estableció una *Maison de plaisir*, entregándose con entusiasmo al manejo de la lengua francesa, en la que llegó a ser especialista. (C. 13) D. 18



—Ahí está doña Fulgencia, que quiere hablar con usted.
—¡Caramba! Ahora no puedo birla, que va tengo otra pipa en la boca.



FRASE CELEBRE

«Vini, vidi, vinci»

Desidentes y extremistas de cartulina

Aprovechando los momentos de confusión de los primeros tiempos de la República se colaron en el Parlamento unos señores perfectamente desconocidos y otros sobradamente conocidos.

Algunos tuvieron la suerte de pescar algo en el reparto de los cargos, que alguien se los había de llevar; pero otros se quedaron con las manos vacías.

¿Qué iban a hacer estos desafortunados mortales? ¿Seguir siendo desconocidos? ¿Conformarse viendo como otros mangleaban mientras ellos habían de conformarse con decir sí y no?

¡Nunca! ¡Antes morir! Ellos necesitaban que la gente conociese su existencia, que su nombre quedase grabado en la memoria de los españoles y para ello se inventaron un truco. El truco de las disidencias.

Por ejemplo: ahí está Botella Asensi de Gaseosa. El terrible Botella, formidable demagogo, terror de los republicanos moderados que se separó del partido radical socialista por parecerle poco avanzado su programa, que combatió al Gobierno Azaña por considerarlo poco menos que cavernícola. ¡Botella, el fiero Botella, cuyo solo nombre hacía temblar a las derechas!

Y lo mismo Pérez, el no me-

nos terrible Pérez Madrigal, superjabalí, cuyas ansias izquierdistas nunca se veían satisfechas.

Y el chato Soriano, disidente de todas las disidencias, Soriano el demoledor, el contradictor, el laico cien por cien, el extremista tipo, el eterno enemigo del don Ale de los pasados tiempos, ¡el que se casó ante un obispo y el que no puede ir a Valencia por temor a que le dejen más chato todavía!

¿Qué es de estos extremistas? Puesto que combatían al Gobierno Azaña por reaccionario, ¿se habrán lanzado a la calle a arengar a las masas contra don Ale, más reaccionario todavía, militarista y laico de boquilla? ¿Estarán indignados afilando sus armas para descargarlas sobre el nuevo Gobierno en la primera sesión del Parlamento si llega a celebrarse? ¿Estarán preparando actos de propaganda para oponerse a que la República adquiriera un matiz más conservador? Los españoles están atemorizados, metidos debajo de los colchones, en espera de la terrorífica y sangrienta revolución que preparan Botella Asensi, Pérez y Soriano.

Pero no; los extremistas no llegan a estos extremos.

Botella Asensi de Gaseosa se sienta cómodamente en una poltrona ministerial que le ha

regalado don Ale. Ya se acabó el extremismo. Ahora el programa del partido radical socialista le parece francamente demoledor. Cuando ya se ha asegurado un sueldecito de ex ministro ¿para qué los extremismos? Ventajas de haber sido disidente. Así don Ale ha podido escoger en un Gobierno de «concentración republicana» a un señor que no representa a nadie más que a sí propio, y tampoco, porque este Botella, no es aquel Botella.

A Pérez Madrigal, que al resolverse la crisis zancadilleaba alrededor de don Ale en espera de un hueso que roer, le dijo el ex emperador del Paralelo:

—A usted ya le llegará su turno.

Pérez se quedó tan satisfecho. Y nada más cierto; le llegará su turno como a otros muchos Pérez que existen en la política.

¿Y el chato Soriano? Don Ale ha encontrado el medio de acallar su extremismo de revolucionario puro (puro de o'20).

¿Cómo aprovechar a un hombre de tan voluminoso vientre y con una colección de vistosos chalecos de complicados adornos y llamativos colores? ¡Ya está! Don Ale le va a nombrar Embajador de España en Portugal. Nada más acertado. Los propios portugueses quedarán maravillados ante la figura y el atuendo extra-lusitanos del finchado don Rodrigo, que bien puede confundirse con un Ortigueira da Feito da Figueira, cualquiera.

Y por último, hasta el órgano del extremismo crónico «La Tierra», esa hojita que ha lanzado las más atroces injurias sobre los hombres que con la oposición de los radicales han hecho la legislación más avanzada del mundo, ahora se regocijan por su caída y emplean todo su espacio en vengativas diatribas contra ellos, pero se le olvida que el Poder ha caído en unas manos reaccionarias.

¡Vayan señores, vayan pasando!

¡Extremistas de cartulina se venden! ¿Quién los quiere a o'65?



—¿Qué hace usted ahí, padre?
—Lavar mis pecados con agua bendita, hijo.

NOTAS POLITICAS

El Gobierno está en vilo

Por casualidad nos hemos enterado de que los trece hombres que componen el Gobierno presidido por Lerroux llevan varios días sin dormir nada en absoluto.

Nuestro afán periodístico nos ha llevado a enterarnos de las causas de este insomnio, que seguramente deben ser gravísimas.

Trabajo nos ha costado descubrir el motivo; pero como no hay nada en la vida que sea imposible, al fin lo hemos logrado.

El Gobierno presidido por Lerroux no puede dormir por las manifestaciones de Miguel Maura, según las cuales el tremendo hombre político piensa hacer una obstrucción rabiosa a la política desplegada por don Alejandro.

Pero conviene aclarar una cosa: que no es por miedo por lo que no pueden dormir los trece ministros, no.

Es que no pueden dormir de risa que les da cuando piensan en las manifestaciones de Maura.

Como que siempre hemos dicho nosotros que con el hombre fiero se ríe uno mucho más que con Stan Laurel y Oliver Hardy.

La Ley de Vagos

Se ha venido hablando mucho estos días de que a cierto político muy conocido por su incapacidad para hacer nada práctico se le iba a aplicar la Ley de Vagos, precisamente porque no hace nada.

Afortunadamente se ha caído en la cuenta de que casi es mejor que no haga nada, porque ya es sabido que cada vez que intenta hacer algo mete la pata hasta la ingle.

De manera que de la Ley de Vagos no hay nada. Y suponemos que ya sabrán ustedes a quién queremos referirnos.

Ciencias ocultas

Un sabio indio, a su paso por



—No tema la Hermana; Lerroux nos salvará.

—Sí, sí. ¡Viva don Alejandro! Aquello de levantar el hábito a las monjas es el punto del programa que más me entusiasma.

NUESTRA PLANA CENTRAL

D. Félix Azzati Descalci

Nació en Cádiz en 16 de Noviembre de 1874.

Era muy niño aún cuando vino a Valencia con su familia, y en esta ciudad se educó y crió, considerándose tan valenciano que en valenciano hablaba y aun escribió no pocas veces, con la gracia y sabor de la tierra que fué su segunda patria chica.

Muy joven ingresó en la Redacción de *El Pueblo*, que entonces acababa de fundar don Vicente Blasco Ibáñez. Cárcela de estudios superiores, pero su viveza y talento natural, unidos a su nunca rendida afición al estudio, hicieron que pronto se destacase en la Redacción, llamando la atención del fundador del periódico, a quien rindió respeto y fidelidad toda su vida.

Durante el período de dominación republicana en Valencia, dentro del régimen monárquico, se distinguió siempre por su impetuosidad y valentía, puesta a prueba en más de una ocasión, muy principalmente durante las fratricidas luchas de los sorianistas con los blasquistas.

Al retirarse el señor Blasco Ibáñez de la política, fué el señor Azzati elegido jefe del partido que fundó el gran novelista, heredando de aquél, por así decirlo, el puesto de diputado a Cortes por la circunscripción de Valencia, así como la propiedad y dirección de *El Pueblo*. Fué elegido por primera vez diputado el día 20 de Diciembre de 1908 por 9.068 votos, habiendo obtenido el primer puesto en la elección. Luego volvió a representar la circunscripción de Valencia en las elecciones de Mayo de 1910, en las de 1914, 1916, 1919 y 1923, obteniendo siempre el primer puesto y llevando en segundo lugar a otro correligionario suyo.

Puede afirmarse que durante el período de 1908 a 1923 fué el más influyente de los personajes de Valencia, no ya por la fuerza inquebrantable del partido de Unión Republicana Autonomista, sino por las muchas simpatías que supo captarse aun entre

los personajes de los partidos contrarios. Carácter noble, franco, cariñoso y afable, todas las puertas le eran abiertas, gozando por ello de generales simpatías.

Claro que ello no obsta para que los de la acera de enfrente, y muy principalmente los católicos, no vieran con buenos ojos su supremacía en la ciudad y estimasen negativa para los intereses de la misma su labor continua en pro de su nunca desmentido republicanismo, pero no por eso es menos cierto que todos, absolutamente todos, han reconocido y reconocen en él al hombre que desde una modestísima posición supo lograr y merecer el más alto puesto de las representaciones populares, y todo ello debido a su exclusivo esfuerzo, sin nadie que le guiara ni que pudiera aconsejarle, pues se bastaba a sí mismo y por su propio



consejo.

Como periodista fué de pluma fácil y de gran imaginación, ocupando como tal un puesto envidiable por lo elevado, y como orador llegó a rayar considerable altura, logrando triunfar en el Parlamento, allí en donde tantos valores de la oratoria se estreñan y quedan nulados.

También era artista por temperamento, y esto, unido a su afición al estudio, hizo que adquiriera una cultura sin la cual hubiera sido imposible triunfar como él triunfó en la política, en el periodismo y en la literatura, pues fué traductor y autor de varias obras que se editaron en la Editorial Prometeo.

Un cáncer le privó del uso de la pluma primero y de la vida después, falleciendo el día 20 de Junio de 1929, asistiendo a su entierro los principales personajes del republicanismo valenciano y puede decirse que todo el pueblo de Valencia y su provincia, ávido de rendir el último homenaje al que fué gran luchador, adversario leal y noble amigo.

sí los aprovechados que comían a dos carrillos, aunque es una falta de educación.

Desde luego sabemos de más de un partido cuyo acuerdo consistirá en ver la manera de comerse lo que abandona el señor Alvarez; pero otros aseguran que harán todo lo posible por atraer al nuevo Gandhi al camino nutritivo, puesto que eso de la huelga del hambre perjudica mucho al estómago, y más a un hombre como don Melquíades, que ya no está para esos trotes.

A última hora resulta que todo eso de la huelga del hambre es mentira y que don Melquíades sigue comiendo, aunque poco, porque está a régimen por prescripción facultativa desde hace mucho tiempo. Naturalmente, no tiene nada de particular que en estas condiciones esté harto del régimen; pero hay que resignarse, señor Alvarez.

Celebramos que no se haya confirmado la noticia del nuevo Gandhi, primero porque don Melquíades nos es muy simpático, y segundo porque siempre es doloroso que un prójimo

se acueste sin cenar, aunque sea por gusto.

Y de eso de gobernar, ni pensarlo. Ahí sí que está usted haciendo el Gandhi. O el indio, como usted quiera.

¡Don Ale en el Poder! ¡Sálvese el que pueda!

¡Ya está aquí don Ale! ¡Don Ale en el Poder! Nos creíamos que esto no iba a ocurrir nunca, y sin embargo... Lo que nos parecía un cuento oriental se ha convertido en una realidad, también de Oriente, pero realidad.

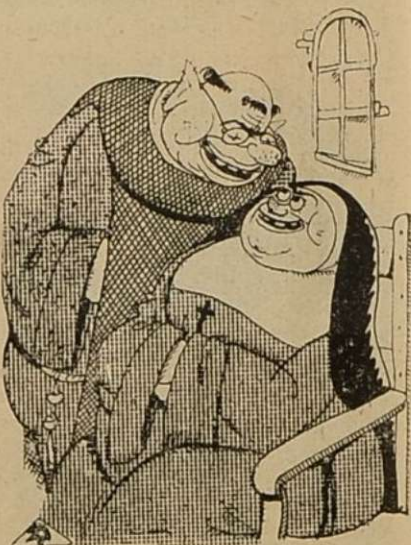
¡Don Ale nos gobierna! ¡La que se va a armar!

Don Ale, el político caduco, lleno de compromisos del antiguo régimen, esperanza de los republicanomonarcoides que ven en él un escalón para conseguir sus propósitos de derribar la República, jefe de un partido de tenderos de comestibles, de cuyos noventa diputados, sólo docena y media votaron la ley de Congregaciones.

Don Ale, el que en Zaragoza prometió poner al frente de la Academia general a un militar que acababa de ser destituido por arengar a los alumnos recordando emocionado los colores de la antigua bandera, el que se manifestó enemigo de la desaparición del crucifijo en las escuelas, el que dijo que no había razón para no permitir el desarrollo del Fascismo.

Don Ale, el que ha logrado que ingresen en su partido todos los antiguos caciques de pueblo, el que es partidario de amnistías a todos los enemigos de la República, que se sublevaron el 10 de Agosto, traicionando al pueblo español que había puesto en sus manos las armas para su defensa.

Don Ale, rodeado de ambiciosos y de reaccionarios, el que dijo que no le temblaría la mano al firmar una pena de muerte, el que nunca, ni aho-



—Ya tenemos a Lerroux en el Poder. Ya tenemos en libertad al doctor Albiñana. Pronto lo estará March. Se acerca el momento de que ocupe la Presidencia del Consejo el cardenal Segura.

Charlando con el general Berenguer

Más contento que unas pas-cuas sobradas de turrón y ayudadas con pavo encontra-mos al general Berenguer en su prisión-castillo. Pasca a grandes zancadas, pasos de militarote que se conduce de las posaderas, recién desmon-tado de caballo; sueñan las espuelas sobre las baldosas



del pavimento, produciendo un ruido de mil demonios.

El insigne asesino marro-quí se estremece de alegría en cuanto se percibe de que soy yo quien entra hasta su vivienda; nada menos que un redactor de LA TRACA.

¿Cualquier cosa! — Se puede? — pregunto tímido, ya que estoy dentro con esta cara de tonto que Dios nos ha dado, y ¡a Dios gracias!

El nunca bien alabado ma-tador se planta en medio de la estancia, acaricia las guías de su bigote, que son así co-mo las guías de las parras, se caga con Dios, escupe y

precediendo un solemne ber-rido de esos grandes, me suleta un «¡Hola!» que ha sonado como un trueno.

Apagamos el incienso. —Que ¿cómo le va en este retiro, General?

—¡Admirable! Estoy vege-tando; mire hasta dónde me llegan los bigotes...

Y para hacerme demostra-ción se coge una guía y se da dos vueltas al cuello, sobrán-dole aún más de un metro, que se cruza al pecho a for-ma de banderola.

—¡Rehostias! — clamo —. Eso no es un bigote, es una cinta métrica.

—Un bigote, amigo. Pero supongo que le interesará sa-ber algo más que la largura del bigote.

—Por supuesto. Deseo sa-ber cómo se las arreglo us-ted para hacer aquella car-nicería, que dejó en Marrue-cos, en beneficio de los mag-nates capitalistas y del be-cerro rey escapado.

—¡Vaya! ¡Cosa fácil! Se llevan unos cuantos miles de soldados y se entregan a los matadores... Después, a uno le cuelgan una cruz laurea-da, y hasta le hacen mar-qués u otra cosa. Ya sé que se me censura la muerte de unos soldados, unos millares, pero es que la gente resulta siempre incomprensiva; ¡aca-so los maté yo por mi ma-no? Los mataron los moros; ¿y qué culpa tengo yo de eso?... —¡Claro! ¡Pobrecito Gene-

ral! Hablando de otra cosa: Parece que se va olvidando su personalidad entre las gen-tes. Ni «A B C» lo recuerda, y eso que usted fué algo así como el niño de la trenza lisa para «A B C».

—Certo; se han olvidado de este honrado General, que todo lo dió por España; has-ta la vergüenza...

—Ingratitud. Apatía...

—¡Ah, sí! Apatía, esposa del guerrero Mitones, que mu-rió en Troya a manos...

—¡No, General!... Si digo que sienten apatía por usted.

—¡Fatal cabeza esta mía!



No se me escapa, y menos se me aleja la guerra y la muer-te de esta cabeza mía.

—Pues le recomiendo la As-pirina.

—No, hijo; a mí lo que me hace falta es que vuelva Al-fonso XIII; sería el remedio ideal para mi cabeza.

—Perdone la interrupción ¿Me podría decir algo de su actuación en la agonía mo-nárquica de su Gobierno?

—No es nada interesante. Pues que a la caída de Primo, el rey me llamó y me dijo, puesto en jarras: «Tú me vas a arreglar el país; aquí me está haciendo falta un tío de reñones».

—¿Y qué hizo usted?

—Mostrarle al rey que yo de reñones estaba bien. Enton-ces me cedió la Presidencia. Me largó algunos piropos di-ciéndome que yo era un mil-itar de prestigio, que yo te-nía un gran corazón y una humanidad más grande que la catedral de Toledo.

—¡Vaya amabilidad!

—Sí; pero a mí no me va bien eso de gobernar; soy un hombre que no me gusta nun-ca hacer mal a nadie. Quise declinar el ofrecimiento, pero el rey me convenció de que yo hacía mucha falta. En-cuanto a mi actuación...

—Comprendo; no es deco-roso opinar por su parte. Pe-ro le advierto que los espa-ñoles guardan grata memoria de usted, no lo olvidan, y es-toy seguro de que llegaría a una suma fabulosa si se abrie-ra una suscripción para com-prarle a usted un ataúd.

Nos interrumpe un carcele-ro, que más parece un ma-yordomo.

—La hora, General—dice.

—¿La hora de qué?

—De acostarse.

El General implora al guar-dían:

—¡Déjeme otro ratito! ¡An-de; un rato nada más!... Las chinches me tienen tirria...

El guardián no accede, y tomando al general por la



guía de un bigote, lo arras-tra al dormitorio.

Se lo llevar arrastrando. Por un momento soñé, soñé en un acto de justicia magnifi-ca. Pero desperté pronto y comprobé que a Berenguer se lo habían llevado a descansar... ¡nada más! Yo me fui a la gran puñeta. Ustedes, que-ridos lectores, ¿no saben dón-de está eso? Pues en cual-quiera Redacción de periód-i-co, sobre todo si es un periód-i-co cavernícola.

En fin, que estamos encan-tados en esta «República de Trabajadores»...

ra ni antes de venir la Repú-blica, pudo convivir cordial-mente con los demás republi-canos, el que se ha opuesto sistemáticamente a todo avan-ce en el orden social y laico con abstenciones, obstruccio-nes y votaciones, anteponiendo los odios personales al bien de la República, el que no ha vacilado en anticipar una cri-sis dos meses en momentos gravísimos como éste.

Don Ale, el que sabiendo que si la ley de Arrendamien-tos no entra en vigor antes de Octubre no se sembraría en media España y sin embargo retrasa su presentación a las Cortes, el que a las veinticuatro horas de estar en el Poder, lo primero que hace es amena-zar a la Prensa, el que habien-do recibido el encargo de fór-mar un Gobierno de concen-tración republicana, se adja-dica a su gusto los Gobiernos civiles para irse preparando las elecciones, como si los demás partidos que figuran en el Gabinete no fueran nadie.

La reacción, al subir don Ale al Poder, sale de su ca-verna, afila sus ya muy lar-gas uñas y se dispone a lan-zarse sobre la República. Ya don Ale aparece rodeado de militares, generalotes de aque-llos que tosían fuerte, a los que Azana tenía en su casita sin atreverse a respirar.

Ya a la puerta del Casino Militar hablan fuerte, comen-tan la política, se rien a carca-jadas, se dan la enhorabuena mutuamente y se miran con aire retador.

Ya March se atreve a quere-llarse contra periódicos, por trabajos publicados quince

días antes de venir Lerroux al Poder.

Ya curas y frailes tienen la esperanza de verse otra vez al frente de sus Colegios para embrutecer a la juventud es-pañola.

Las derechas respiran, los patronos se frotan las manos, los agrarios sonríen...

¡Ha llegado don Ale!

¿Durará mucho? Lo pre-guntamos para emigrar o nó.

COSAS PINTORESCAS

El terrible general

Por acá no somos militaristas. Odiamos, como hombres de sensibilidad el estruendo innecesario, ridículo, absurdo y criminal de la guerra.

Estaremos siempre al lado de todo aquel que de verdad vaya contra esa calamidad, azo-te de las naciones y ruina de las razas. Pero del que vaya de verdad ¿eh? no de los que haciendo bandera de su odio a la guerra, pretenden encender la guerra peor de todas, la más criminal de todas: la guerra civil.

Bueno, pues a pesar de nues-tro antimilitarismo sabemos reconocer las glorias naciona-les, que mediante las armas y el sentido patriótico han sabido en distintas ocasiones, de-fender y elevar el nombre de España.

De los militares no se puede ni se debe prescindir, porque ellos son nuestro amparo y nuestra fuerza, para hacer res-petar la Patria a aquellos que

llegaran a olvidar el respeto que a ella se debe.

De los militares no se puede prescindir; pero de los milita-rotos, sí. De los militarotes que constituyen la caricatura la-mentable del militar con sen-tido común, hay que prescin-dir cuanto antes. Y no porque en la actualidad constituyan un peligro, porque afortunada-mente para todos, los milita-rotos escasean en nuestro ejér-cito en estos tiempos, aunque en épocas pasadas fueran casi mayoría en él.

A propósito de esto, recorda-mos un suceso que no ha lle-gado a ser del dominio público gracias a que el protagonista pertenecía a una familia cono-cidísima, cuyo nombre no hay por qué poner en candelero.

Nosotros también nos reser-varemos el nombre y sólo can-taremos el hecho, que como se dice en el argot popular «tie-ne miga».

Fué lo siguiente: Cierta po-licia, aprendiz de detective, tu-vo ocasión de escuchar una conversación entre dos mujeres de clase humildísima; dos la-vanderas de las que a orillas del Manzanares pelean a diario con toda la ropa sucia del ve-cindario madrileño.

El policía, que al principio escuchó la conversación sin darle importancia en absoluto y casi sin darse cuenta prestó mayor atención al oír el ape-lido del conocidísimo general.

—¿Al general X.? — decía una de las mujeres—. No. Ya no lavo la ropa de su casa. Me he despedido hace tres días, porque no tienes idea de cómo me echaban los calzoncillos del general. Y todo desde hace dos

semanas. ¡En mi vida he vis-to tanta porquería junta!

Chocó al policía aprendiz de detective este dato. ¿Por qué desde hacía dos semanas los calzoncillos del general X. es-taban mucho más sucios que de costumbre?

No había ninguna guerra a la vista. El general X. no tenía que salir para Africa por aque-las fechas. ¿A qué se debía todo eso, pues?

Un policía cualquiera no hu-biera parado mientes en aquel dato, que hubiera estimado in-cluso de mal gusto; pero este a que nos referimos era un aprendiz de detective y los de-tectives son tremendos. De cualquier cosita hacen un mundo y por un pelo descu-bren un crimen espantoso que a lo mejor ni se ha cometido siquiera.

Nuestro policía empezó a trabajar inspirado en un dato tan sencillo como este de saber que desde hacía dos semanas el general X. ensuciaba su ropa interior más que de cos-tumbre...

Y acabó por descubrir que precisamente desde hacía dos semanas se estaba preparando un levantamiento militar, a cuyo frente figuraba precisa-mente el general X.

Gracias al tesón de ese po-licia el complot fracasó antes de nacer. Seguramente el po-licia fué premiado. Ignoramos si lo fué también la lavan-dera.

Debió serlo, para estímulo de la clase.

¡Tantas cosas podrían des-cubrir esas pobres mujeres que barran nuestras debilidades a fuerza de jabón!

LA TRAICA



D. FELIX AZZATI

Ayuntamiento de Madrid

PETARDOS

Con, de, en, por, sobre, tras la crisis y su «cola». Y las «cosas» vistas y las que veremos.

Vieja política, sí, señores de La Voz ex azañista.

La tramitación de la crisis ha sido con arreglo a las viejas formas políticas. «Todo huele a empujido, a materia en grave peligro de descomposición».

Exacto.

«...nos apresuramos a calificar de viejo y «demodé» todo lo que ha pasado estos días. Y por lo mismo no nos alborozamos la aglutinación ni la alquimia que presidió la formación del Gobierno».

Nos congratula el equilibrio del gran periódico.

Todo muy viejo, empezando por Lerroux.

Sin el decreto de disolución no será poder nunca—fulminó Lerroux al ser llamado.

A la puerta de Palacio, ante noventa periodistas y sesenta fotógrafos, repitió la frase.

A la salida... llevaba el Poder. El decreto, no.

La alternativa era de gravedad suma. Y después de meses y meses amenazando con gobernar, no era cosa de mantenerse fiel a una promesa.

Si «don Ale» no aceptó se lo merendaban los comensales deiraudados.

Todo, viejo, el procedimiento, la negativa de colaboración, la rectificación, las condiciones, el reparto de carteras... Todo. Y luego, pronto o tarde, el fracaso.

Eso también es viejo.

«No asamos...»

La Libertad prestó a Lerroux un flaco servicio la noche de aquel lunes agitadísimo, sin solución aún.

Se registraron algunos escándalos callejeros con heridos y contusos.

El periódico de March dijo, insistió y recaló que los protestantes eran extremistas.

Lo que no dijo fue el reparto de unas «Hojas» de las juventudes de los partidos Radical Socialista, Federal y Acción Republicana.

Y qué violencia, gravedad y dureza contendría el manifiesto que El Liberal no quiso publicarlo en aras de la armonía entre republicanos y de la salud de la República.

Ni oyeron en la calle de la Madera unos gritos que no repetimos porque deseamos a Lerroux larga vida.

Ya veis si será todo viejo que sólo se ha manifestado la juventud.

Habíamos quedado en que «don Ale» tenía todo previsto «desde antes de la crisis».

Y hasta a los cuatro días por la noche no hubo solución.

Comentario ajeno que hacemos nuestro: «Si no llega a preverlo todo nos sorprende el próximo verano sin solución nada».

Tenía un colega que toda la Prensa, antes derrotista, se volvía ministerial.

¡Hombre, claro!

Llegó la hora de presentar las facturas, de recordar méritos y esperar gratitudes.

El menú está confeccionado. De la cocina llega el embriagador aroma de los guisos...

¡A la mesa, a la mesa!

En el momento álgido de la crisis laboriosa Lerroux debía encontrarse en un estado de ánimo explicable.

Dios se compadeció de él y le envió no un arcángel con la misión de consolarle, sino una visita más emocionante: la de Niembro, que iba a oírsele.

¡Cómo descansaría Lerroux, eh!

¡Y cuánto recordaría la fábula en que una pulga libra a un camello de la pesadumbre de su carga!

Según el nuevo presidente del Consejo, se piensa continuar en Guerra la obra realizada hasta la crisis.

Es su obligación, y si surgiera una dificultad tan sólo que le pidan a Azaña unos inyectables de valor.

Las dos «ampollas» que puso sobre el tablero don Manuel.

Los federales no aparecen por razones especiales en la formación del ministerio. Se consolarán con alguna Sussecrearía, Dirección general, gobiernos de provincias.

Lerroux no tendrá que cavilar. Catorce señores se colocan pronto.

Se retiró de las Cortes por maleza. Ha recorrido media España en flamenco; y se reintegra al Congreso en matón.

La solución de la crisis ha acabado con los dos gramos de seso que le quedaba.

De su total desequilibrio juzgaremos por sus declaraciones últimas... por ahora.

Vuelve a la lucha parlamentaria para hacer al Gobierno una oposición ruda, tenaz. ¿Por qué? porque no se rectifica lo que él llama política sectaria y de izquierdas.

¡Pobre hombre! Sin canas todavía —o sea las tiene— y vacío del todo!

Arrastró a «los Seis», luego «Cinco» y luego «tres», y ante el fracaso espantoso, se retiró.

Pudo haber jamás en un cerebro medianamente organizado que al Gobierno Azaña sustituiría uno que pudiera oler a derecha o a centro desde mil leguas de distancia?

Ilustre psiquiatra señor Juarros, ¿ha reconocido usted a Miguelito alguna vez? Dígallo. Aún puede curarse.

«Nos atormenta la duda» de que se haya podido dar el primer paso para desnaturalizar la República; pero el optimismo es consustancial con nosotros y alentamos la esperanza de que los republicanos que están en el Poder y los socialistas que pasan a la oposición sacrifiquen todo lo que les estorbe para consolidar el régimen que se dió a sí mismo el pueblo español.

Una democracia no debe ver nunca visiones en el horizonte de su pública actuación.

El parrufito va entrecomillado, porque su redacción no es nuestra. Ahora, que su fondo es A en el fondo del pozo de nuestras convicciones. Y por eso lo rubricamos.

Hoy ya es bastante. Los primeros actos del Gobierno no inspiran los comentarios.

No tardarán.

Valencia, la eterna Caelestita, tiene los ministros en el Gabinete Lerroux. Quiere decir que esos dos consejeros son valencianos. Valencia es republicana desde los tiempos del cuco y andariego frailluco Vicente Ferrer.

¿Que la monarquía no lo perdonó nunca? Era «lo suyo».

Y ahora? Ahora no puede seguir la mofa, ni los agravios. Por justicia y como premio a la heroica constancia republicana.

Confiamos en colpear, muy en breve, en nuestro «Cuadro de Honor» los nombres de Botella Asensi y Samper, buenos valencianos de siempre.

A los dos felicitamos cordialmente. Nos felicitaremos todos.

Tienen ustedes la palabra, paisanos.

En el reparto, dicho sea en

el más decente sentido, de gobiernos civiles, han sido agraciados ocho o diez periodistas. Nada de miradas con intenciones miureñas, ni de sonrisas biliosas.

En el periodismo existen elementos capacitados para el desempeño de esos y otros cargos de mayor envergadura.

No cabe más que un comentario, nada irónico.

La crítica es fácil, sobre todo si se dispone de una pluma y un periódico. La oposición está al alcance de la rivalidad, el odio y el descontento. Se «predica» bien; «dar trigo» ya es otra canción.

Deseamos el éxito de esos compañeros, por espíritu de clase y por el bien de la República.

Cuando LA TRACA comenta en serio experimenta una gran satisfacción.

CHISPAS

¿Qué Maquiavelo grotesco lanzaría la sensacional noticia de la retirada de Azaña de la política?

Nadie podía darle crédito y ello aumentó la idiotez del que lanzó el rumor. Y de los que lo acogieron.

La República ha tenido en Azaña el más formidable y heroico paladín, en las Cortes y en la calle.

Azaña no puede abandonar el amor de sus amores. Antes la propia vida.

Precisamente va a reorganizar el partido y a fundar un periódico diario que difunda su política.

Y si las circunstancias hicieran temer por la seguridad del régimen y fuese necesario el hombre, sería otra vez don Manuel Azaña.

La Esquerza ha castigado a Layret por su intervención en la libertad de March, y Layret se ha defendido bravamente.

No queremos privar a los traqueos de las sabrosas palabras del diputado catalán:

«Lo ocurrido es que al volver yo a Madrid, después del escándalo que ha promovido lo sucedido en la última reunión de la Comisión de Responsabilidades, me he encontrado con una nueva acta de acusación totalmente distinta de la anterior. Esta acta sí concreta más delitos del señor March, y con esta nueva acta se podría enviar al señor March a presidio por unos cuantos años y se le podrían imponer multas por varios millones de pesetas».

¿Por qué no se hizo esta nueva acta antes? Yo creo que

CON QUIENES SE TRATA EL BORBON?

PREPOSICIÓN

ADRIATICO Y DE ARANJUEZ,

D GENERAL-L 2.



PARA COLCHONES 100H

Solución al anterior: La autonomía regional

COMETES

La nota cómica —¿cómo no?— a cargo de Alba.

Para no variar.

«Hallábase en París perfeccionándose en el idioma del amigo Molière y en el progreso del ramo de perfumería, cuando supo la crisis».

En cuatro brinco se plantó en Madrid, y lo primero que hizo fué telefonar a don «Ale», y a su periódico.

Santiago recibió la visita del presidente, y cuando éste salía, la redacción en pleno de dicho diario le preguntó nada más que esto:

«Ha ofrecido al señor Alba alguna cartera, especialmente la de Hacienda?»

Ese especialmente es un poema a cuyo lado «La Ilhada» resultaría obra poética de Balbontín.

¡Alba en Hacienda! ¡Guerra del Río en Obras Públicas!

¿Tenéis la bondad de decirnos dónde se embarca para el Mogador?...

Es público que en Lerroux hay un gran humorista.

Cuando salía de presentar la lista del ministerio a S. E., vió entre los reporteros al traidorzuelo Pérez Madrugal, y dirigiéndose a él, exclamó don Alejandro:

«Ya le veo aquí, pero en la lista no aparece su nombre. No se intranquilece que todo llegará».

Y para eso fué ingrato con Albornoz, al que todo se lo debe y desertó del partido... Para tender la mano al dueño de la despensa y oír un «perdone, por Dios, hermano» lleno de una ironía...

¡Adiós ilusiones, adiós ambición... adiós Pérez!

La Comisión de Responsabilidades debe ser intangible. Aunque produzca el natural disgusto a la Prensa y diputados «marchistas».

Ni influencias, ni coacciones, ni frenos. Es el Tribunal de la República. No es gubernamental de nadie.

Y si en su seno aparecieran tendencias determinadas —ya nos comprendéis— la mayoría impondrá su buen sentido.

El señor Hernández Mir ha pescado algo. Poco, pero algo: un Gobierno civil modesto: el de Córdoba. Lo sentimos. ¡Cuidado, que no es que lo consideremos inmerecido!...

Nosotros lo consideramos capaz de destacarse en Córdoba. Y hasta en Avila, Teruel o Cuenca...

Lo sentimos, porque el señor Hernández Mir escribe en La Libertad.

Y nos hacía más felices con la pluma que a los cordobeses con el fajín y el bastón.

Los radicales socialistas, que tienen tres ministros, acordaron por unanimidad ofrecer al Gobierno unas peticiones muy puestas en razón; tanto, que algunas también las acordaron otras fuerzas colaboracionistas.

Destacan dos extremos: uno, incompatibilidad absoluta de altos cargos con el de diputado. Otro: la intangibilidad de la Comisión de Responsabilidades.

Ambas peticiones están inspiradas por la ética y la justicia.

Lo sentimos por Salazarete. ¿Por cuál de sus múltiples cargos se decidirá? Verdaderamente, en ninguno lo echamos de menos. Pero teniendo uno solo se nos hará un poco menos intolerante.

ALBA

reparte gran número de Cuadros de Honor.

El resto del año se repartirá ejemplarmente.

El día Por la mañana. Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

Se repartirá ejemplarmente.

PRECIOS DE VENTA
Se reparte gratis los miércoles de Cuaremas. El resto del año, una copia ejemplar, durante el día. Por la noche, una chica.—Se dan cupones, primas mercantiles a las clases pasivas y a la Sociedad Protectora de Animales.—Número atrasado, catorce pesetas.

El Solideo

PERIODICO PARA TODOS

Organo de la H. Y. J. K. Portavoz de la aristocracia, la teocracia, la gluterocracia, la burrocraza, la autocracia, la democracia, la acrobacia y la falacia :— SE PUBLICA LOS DIAS BISIESTOS

Proprietario: Don Atalfo Rodríguez del Abroñigal

Redacción y Administración: Colón Colón, 34

Director: Don Florencio Sopiapayas

EL DIVIESO DE UN BANDIDO

Caricatura camélica, sin principio ni fin, de la novela policiaca del filósofo ruso Jonás Kamelotopoff, arreglado al castellano por BLAS-KITO

(CONTINUACION)

—¿Oigan el careto entre los topes de los vagones jaulas.

—Entonces...

—Os espero a la puesta del sol en el bar «La Estrella Matutina»; allí me encontraréis hablando con bellotas extrínsecas a una pareja de vencejos que ha hecho su nido en la cocina de cock, y es cosa que me divierte mucho.

—Seréis exacto en la cita?

—Más que un caracol tuberculoso. Además, en ese sitio tengo amigos de toda confianza, capaces de dar por mí hasta la última gota de licor seminal, si se terciara, y puedo verlos tranquilo, sin temor de que me tendáis un lazo.

—Está bien —musitó Boris Testikuloff—; mañana, a la hora convenida, estaré en esa pesada modernista y mil veces trágica, de Celestino Marikowied, el viejo hostelero, con el dinero convenido y dos caballos percherones que saltan muy bien a la «comba». Podéis estar seguro de ello.

—Será inútil, Comisario, que pretendáis engañarme como a un concejal matritense, mustó «Masca tigris» lamiéndose el sobaco izquierdo.

—¿Y quién os dice que yo pretenda tal cosa?

—De vos hay que temerle todo; sois un hombre siete-mesino, que os creo capaz de vender a vuestro padre en el Rastro por una ardanada de sol y sombra, y a pesar de vuestras palabras, no me fio...

—Pero no acabáis de asegurarme que tenéis un escrito en conserva, preparado para echarlo al correo o a la alcantarilla, tan pronto como os juzguéis en peligro de muerte y se os acabe el bicarbonato?

—Eso he dicho, señor mío, y es tan cierto como que Vicente Trucba, va a escalar en una tartana tirada por veinticuatro bueyes, la montaña del Principe Pio.

—¿Y pues, sin más reparos ni vacilaciones —gritó el detective con furor— que no me cuenda otro remedio que someterme a vuestras exigencias y a limpiar la dentadura con engrudo caliente.

—Daréis una verdadera prueba de inteligencia haciéndolo así. En ese escrito de que os he hablado, relato punto por punto lo sucedido, y va incluida además una receta de mi invención, para descartar las chinchas en el panteón de hombres ilustres de Navalcarnero, sin necesidad de emplear la dinamita. Yo, podré morir de la glosopeda si vos me tendéis un lazo, pero vos no per maneceréis dos años más en este puesto; de aquí, pasaréis al matadero de cerdos, dispuesto para engordar a la humanidad anémica.

—Estoy muy bien aquí, gracias. —Exclamó riendo Boris Testikuloff—. Marchaos sin temor cuanto antes, a fin de que no os sorprenda el «Simoun» por los caminos, y encargad una paella de mi parte, en el primer estanco que os echéis a la cara.

—Lo haré, señor, como decís, y podréis creer que nada temo. ¡Adios... y sin culo, que ese caballero no quiere cosas sucias!

—¡Adios!

Aún no se había alejado el «Masca tigris» ni setenta kilómetros de la Jefatura, cuando el detective Boris, golpeando varias veces el pupitre de su mesa con una grúa de cargar vapores, llamó en verso a uno de los veinte guardias rojos que estaban fuera, de retén, muy entretenidos por cierto, en bailar la Sordana en cueros vivos, con varias mecánogramas «bollerías» y moscovitas que se hallaban allí detenidas por habérsela salado con azufre a un arzobispo de las Islas Filipinas.

—Oye, Pichapoff —le dijo— ¿Tú querías ascender en tu carrera, verdad?

—Claro es, gran señor. Ese es un deseo muy justo que todos tenemos, como sabe muy bien su excelencia, cuando encemos del pan necesario y de dinero para ir a echar el palo a las gitanas.

—Pues yo voy a proporcionarte la ocasión de que subas más que un cohete y te atraques de permanganato.

—¡Ordenadme al punto!

—¿Has visto a ese hombre que acaba de entrar aquí montado en una vaca y tocando la dulzaina?

—Sí, señor.

—¿Le has fijado en él, por ventura?

—Por ventura, precisamente no; pero si por un bulto descomunal que llevaba en la braguita, según se mira, a mano izquierda, y que no sé si será una porra o una sardía de Burjasot. Es más, hasta me pareció que llevaba el prepucio en carne viva.

—De modo y manera —recalcó el jefe— que no le viste bien el rostro?

—Muy poco señor Comisario. Apenas pude pasar de sus patas traseras y del bulto en cuestión; pero aunque poco, algo le vi de las fauces.

—Pues aunque no lo parezca, se trata de un sujeto temible, que se sumbra a romper el himen del trasero a los guardias de seguridad que son cargados de espalda, y luego les lava el pesetezo con ácido sulfúrico.

Ante tan rotunda afirmación, el subalterno retrocedió horrorizado, miró de reojo a la puerta y se envió de medio cuerpo abajo con ocho estras viejas.

—No temas, Pichapoff —le gritó presuroso el detective—, que ya está muy lejos de aquí ese condenado, y por mucho que le quisiera dar de sí...

Ahora, escuchame tranquilo, sin lanzar suspiros sordos por el intestino grueso; cómete este cardo crudo para que se te pase el susto, y te voy a decir lo que ocurre: Ese mal bicho me prestó en cierta ocasión una cantidad para instalar un puesto de horchata en la Siberia y comprar un bozal a mi padre político.

—No fué del todo malo su proceder hasta ahora...

—No te vayas, que aun no he terminado.

—No me voy, señor jefe; digo que su conducta fué plausible hasta este momento.

—¡No lo fué! ¡Vive la barra de Balaam! —repuso irridadísimo el superior—. Yo estaba muy necesitado de dinero; no podía fumar más que serrín de encina, y hubo de apañar con las condiciones odiosas que ese café me impuso; una de ellas fué el obligar a mi abuelo a ir a gatas hasta el huerto del Francés, y allí subirse a los árboles viejos altos, estando el pobre viejo convalciente de la tos ferina.

(Se continuará.)

NOTICIAS MORROCOTUDAS

(Recibidas con retraso por la Radio de EL SOL IDEO)

LIBROS RECIBIDOS

«Fructos del alma». — El distinguido publicista y vendedor de baulés a domicilio, don Escalástico Peral de Donquindo, ha publicado un hermoso tomo de poesías cúbicoreochas, con el título arriba mencionado, en el que su autor dedica muy atinadas semblanzas a las bellas damiselas de Villaconejos y al escuadrón de Guardias de Asalto de la provincia de Cuenca.

La obra del joven vate, señor Peral, es, en suma, un bello manojito de madrigales y cebolletas que honra al literato y a su padrastra, que tuvo a bien colaborar en el engendro, convaliente aún de un cólico de zanahorias crudas. Mil enhorabuenas.

«La tauromaquía al bies». — Así se titula este nuevo libro que la renegrida escoba del cronista taurino, don Cleto Argamasilla, «Fray Coleta» ha dado a la estampa, editada en lujosísimo papel de estraza. No es el propósito de su autor presentar estadísticas más o menos interesantes del número de muertos y heridos que hubo en la batalla de Clavijo, ni mucho menos del número de vagones-jaulas que rosea la Compañía del Ferrocarril Central de Aragón, sino que aspira no más que a poner de relieve la labor de los grandes genios tauromacos presentes y pretéritos y a aconsejar a las madres lactantes que no acudan a pescar atunes al río «Jarama» sin haberse empadronado antes en Orihuela.

En el libro de don Cleto Argamasilla aparecen los juicios críticos muy ajustados de el «Niño de la Orquitis», de «Cabeza de ventorros», Manuel Cordero Merino, el doctor Marañón y el cura Galeote, con las facetas que cada una de estas figuras ofrece dentro de la fiesta, a más de unas ligeras impresiones a vuelo pluma acerca de lo ventajoso que resulta en los lagares el apisonar la uva de moscatel con un canónigo agonizante o con el varillaje de una sombrilla japonesa.

En la portada lleva una soberbia alegoría en colores, de la fiesta nacional, debida al pincel mágico del genial Muiño, en la que aparece el Cid Campeador con guayabera y sombrero hongo, dando el biberón con un fuelle de fragua a la suegra de Alfonso el «Cartagenero».

Agradecemos el obsequio y enviamos a «Fray Coleta» un millón de besos en un termo de medio litro.

El enigma de la Radio. Así comienza su grandiosa y última obra publicada el distinguido ingeniero agrónomo y abastecedor de carnes, don Emeterio Pérez de Melantuche. En ella se estudia conienzudamente la influencia de las ondas hertzianas sobre el carácter de las marranas de once tetas, al llegar al vigésimo mes de embarazo, tanto en la modificación de los diversos fenómenos eléctricos como en el número de gamellas que se fabrican en Astorga con destino a las comunidades de Agustinos bien calzados.

El autor anuncia también otras investigaciones recientes sobre la influencia de las mismas ondas en la mineralogía de las labores agrícolas y en las casas de mala nota de la calle de Santiago el Verde.

Harto conocidos son los méritos técnicos del Señor Pérez Melantuche, tanto en lo que se refiere a la radiología como a la conservación del abadejo en algodón pólvora, para esperar de él nuevos trabajos que le acrediten del todo como un excelente castrador de aves de corral.

PROXIMA CONFERENCIA

En el centro de la lagana de Peñalara, y navegando en un baúl mundo, pronunciará don Miguel Maura el día 25 de Diciembre próximo, una conferencia en vasconcelo, sólo para hombres cojos y truchas asalmonadas, en la que disertará sobre el tema siguiente: «La quema de los conventos en España y su influencia en el abaratamiento de los bocadillos de chicharrones encinícolas».

Como hay gran expectación por escuchar la palabra máutica del ilustre bilioso, se pondrán varios trenes especiales desde San Juan de Puerto Rico a Torrelodones, pasando por las pirámides de Egipto, a tres pesetas ida y vuelta, con autorización para detenerse en Mostoles, pues han atureado su asistencia al solemne acto, muchas y muy distinguidas personalidades del Africa Central, y todos los bomberos de la provincia de Valladolid, francos de servicio. Auguramos a don Miguel Maura un éxito rotundo y un sin fin de rabieta que lamentar.

UN LIBRO SENSACIONAL

Don Cirilo Pardela, notable escritor y fabricante de morcillas especiales para los callos ha dado a la luz pública el libro más interesantísimo y valiente que se ha publicado en España desde que se inauguró Santiago de Compostela la tarta escultural, en la que aparecía Montero Ríos haciendo del cuerpo sobre un sombrero de picador y comiendo escarola a morro, a la vez que firmaba un famoso «tratado» escrito en un papel higiénico.

Trata dicha publicación —que se titula «Mi patriotismo ladra»— de la charla sostenida por su autor con don Alfonso, Lorena de Kamelagunía, en un estercolero de Fentalla Niebla, ilustrada con fotografías del entrevistado, comiendo el cocido en jarras en su familia, a la sombra de un alcornoque en flor y cazando gamos y rebecos con una alcatana.

Van ya doce ediciones en tres meses. Pidans ejemplares a cinco céntimos la docena, en la redacción de LA TRACA y en el Peñón de Gibraltar. Comprándolos por fanegas, se hacen grandes rebajas a los canónigos que gasten bozal y a las nodrizas preñadas que vayan a misa de once con «maillo».

¡Dios prisa, lectores, que se va a agotar el libro... y la paciencia de los que le creen la vista encima!

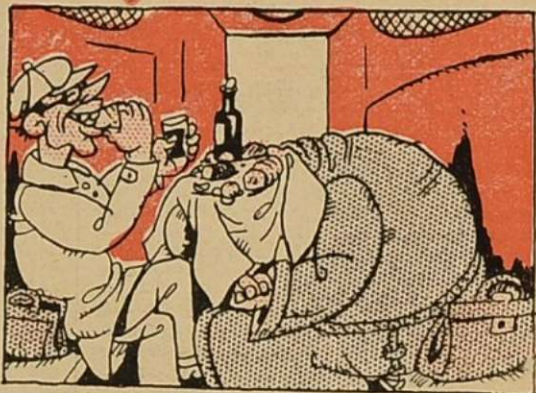
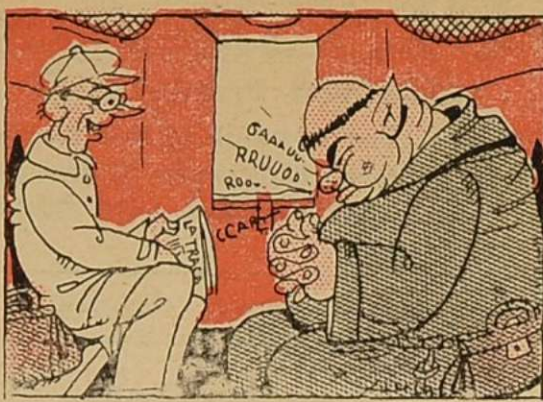
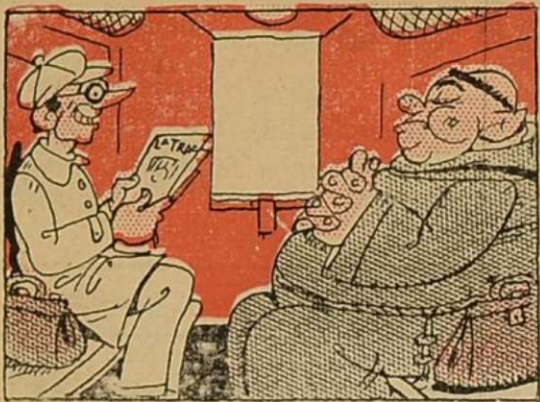
BLAS-KITO



AFICIONES DE MUSICO

—Pero es que me ha tomado usted por el órgano de la iglesia, padre?

EL VAGON RESTAURANT, por Méndez Alvarez



La temporada teatral

Anoche asistimos al estreno de la obra «¡Guadalhorce sí que era guapo!», original de uno de nuestros más simpáticos autores, que se ha propuesto hundir la República a fuerza de estrenar comedias.

La obra, de tendencia monárquica y de enorme fuerza religiosa, fué un éxito de clamor, y el distinguido público que asistió salió entusiasmado con las bellezas de la comedia.

Empezó el espectáculo con un rosario rezado por el público y dirigido por el obispo de Madrid-Alcalá, que al terminar las oraciones dió su bendición al auditorio y pidió una copa de coñac porque se le había secado la garganta.

En seguida se levantó el telón. El asunto de la obra es el siguiente:

La marquesa de Valdeflores es una señora de la más rancia nobleza, sostenida por la más indestructible religiosidad. En su casa no se puede hablar mal ni decir palabrotas, de lo que nos enteramos porque en la

primera escena despide a una criada que se ha atrevido a decir: «¡leñe!» porque se ha pinchado con un alfiler negro.

La marquesa tiene dos hijas que son dos muchachas modernas, entusiastas de los deportes, hasta el extremo de que no van a misa con tal de acudir a la Fuenfría para hacer skis.

Las chicas, a pesar de todo, no sacan novio ni pa Dios, y entonces la marquesa les echa una buena bronca diciéndoles que si fueran a misa otro gallo les cantarían, porque los santos son muy milagrosos y a las chicas que van a misa todos los domingos en seguida les buscan novio.

—Y si no—dice la marquesa—aquí estoy yo, que en mis mocedades le hice una novena a San Antonio y no solamente me buscó un novio, sino que me trajo seis amantes a cuál más guapo.

La ovación que acogió estas palabras fué estruendosa, y muchas damas del patio de butacas dieron vivas a Cristo Rey y pidieron a la actriz que hacía de marquesa que les explicara bien lo que le rezó a San Antonio para lograr todo eso.

De pronto se presenta un hermano de la marquesa, que viene de Andalucía porque se le han incautado de un cortijo, y con este motivo la marquesa lee a sus hijas la Ley de la Reforma Agraria, sacando defectos a cada artículo y diciendo un chiste después de cada capítulo. Termina el acto con un bonito coro en el que todos los personajes dicen que Marcelino Domingo es una birria. (Ovación y once salidas del autor.)

En el segundo acto, las cosas han cambiado bastante. Una de las hijas de la marquesa se arrepiente de su vida de deportes y va a misa todos los días. Sin embargo, la otra cada vez está más emperrada con el deporte.

Viene el hermano de la marquesa y dice que ha leído los presupuestos para este año y que hay mucho déficit. Entonces la marquesa se sienta en la concha del apuntador y le lee al público los presupuestos del año 1856 al 59, ambos inclusive. Después lee los de este año, y resulta que son más caros que los de hace setenta y tantos años. (Vivas a la Monarquía y al cardenal Segura.)

El hermano de la marquesa afirma que se está formando el fascismo en España y que es preciso que las familias cristianas tengan muchos hijos para inscribirlos en las listas.

La marquesa dice que siente mucho ser tan vieja, porque ya no encuentra ningún tío que la haga caso, y que si no con mucho gusto haría lo posible por aumentar el número de los fascistas pequeños.

Su hija la deportista dice que no se apure, porque a ella le parece que está embarazada de tres meses a consecuencia de los deportes que practica con un chico rubio del Atlético. La madre la besa emocionada, y entonces la otra hija, para no ser menos, afirma que también ella está preñada del párroco de Santa Casilda.

La madre no puede contener su orgullo y dice con grave entonación:

—No podéis negar la sangre, hijas mías; sois más guarras que vuestra madre.

Y cae el telón del acto segundo.

En el tercero y último nos enteramos de que las dos hijas de la marquesa están en la cama y dispuestas para dar a luz de un momento a otro.

Hay una escena muy bien observada y que parece arrancada de la realidad. Aquella en que la comadrona afirma que es republicana porque tiene un primo segundo que es guardia de asalto. La marquesa quiere convertirla al monarquismo, y para convencerla la dice que

todos los ministros de la República son unos feos y que sin embargo antes había ministros guapísimos. En esta escena se dice la frase que da título a la obra: «¡Guadalhorce sí que era guapo!», y que arrancó una clamorosa ovación del auditorio.

Por fin dan a luz las hijas de la marquesa. Resulta que la que iba a misa tiene un hijo vestido de canónigo y que vale para eso de los fascistas. Sin embargo la otra, la deportista, da a luz una niña, y, naturalmente, no vale para nada.

Entonces la marquesa llama a sus hijas y las hace ver que Dios castiga sin piedra ni palo y que la deportista, por no querer ir a misa ni entenderse con los curas, ha tenido el castigo de tener hija, mientras que la otra, por ser cristiana y buena, ha tenido hijo y le verá vestido de fascista.

Las señoras del público aplaudieron emocionadas y salieron decididas a no acostarse más que con los curas para que Dios las proteja.

Una noche de éxito, en suma.



—Con este chocolatito hay para chuparse los dedos.
—¡Y nada más!

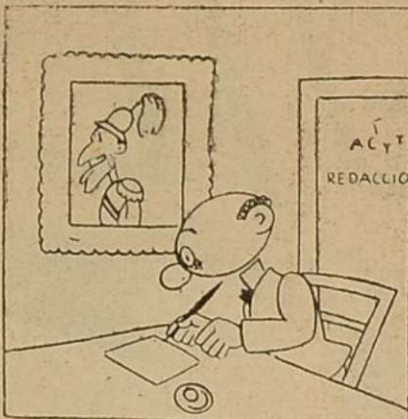


—¿Cuándo nos tiraremos al monte, hermano?
—Cuando la hierba esté más crecida.

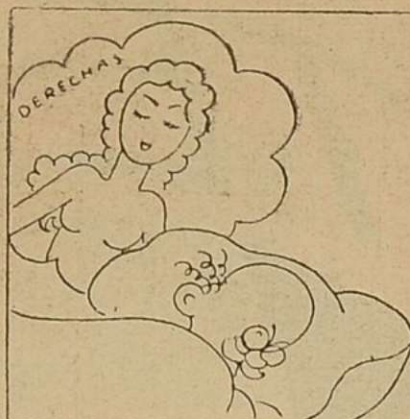




«Una americana para dos».



«La voz de su amo».



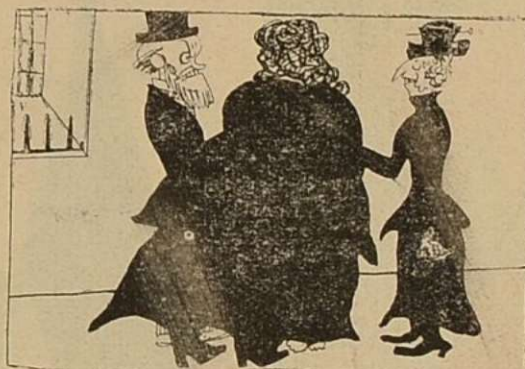
«Las tentaciones».



«Usted tiene ojos de mujer fatal».
(De El Liberal.)



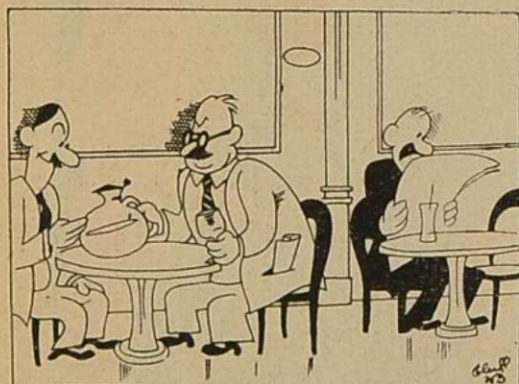
LA MARGARITA DE LA ASAMBLEA,
por K-Hito
Martínez Barrios. — Sí... No... Sí... No... (Dios
quiera que resulte que no.)
(De El Debate.)



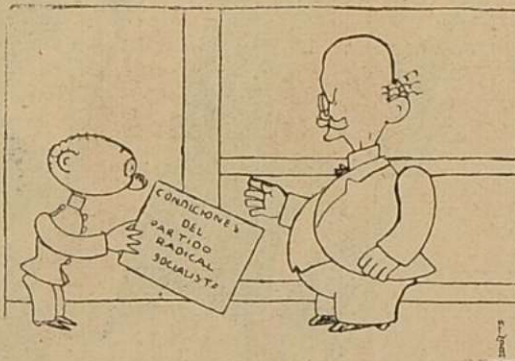
SOBRE LA MARCHA, por Sama
—¿Dónde se ha visto? ¡Si a las personas de
orden no nos dejan causar desórdenes! ¿Se pue-
de decir que esto es una República de orden?
(De Heraldo de Madrid.)



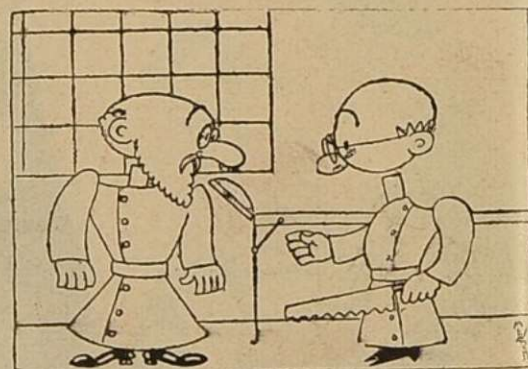
DON ALE Y LAS CORTES
—Sí, amigo Gedeón; voy a abrirlas.
—Ya me lo supongo: ¡En canal!...
(De A B C.)



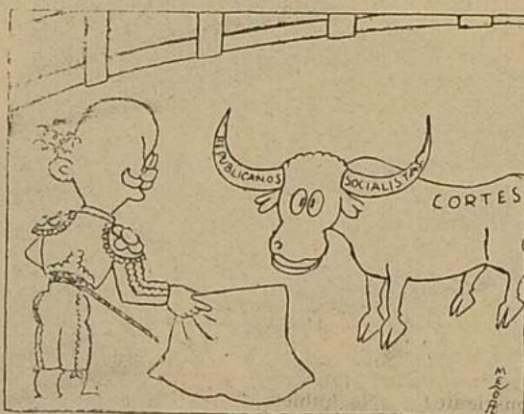
ESTADISTAS DE CAFE, por Bluff
—El asunto es sencillísimo. Esta copa es la
oposición, y aquí tenemos a Lerroux.
—Perdone; éste no es Lerroux. Será Prieto o
Pedro Rico.
(De La Libertad.)



¡OH, QUE FILTRO ENVENENADO!
El botones.—Este regalito para el señor.
(De El Liberal.)



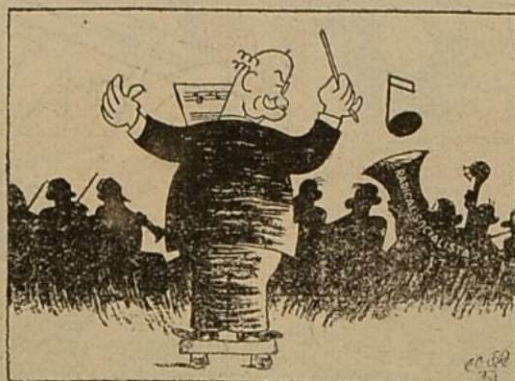
—¿Y usted cree que producirá buenos ingre-
sos?
—¡Ya lo creo! Sobre todo cuando haya elec-
ciones.
(De El Liberal.)



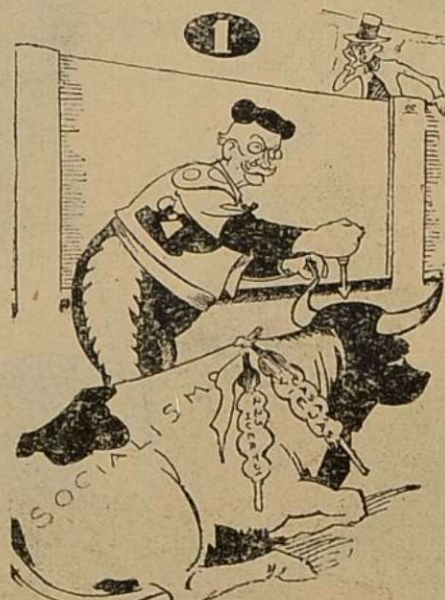
PRECAUCIONES
—Yo le daría un bajonazo. ¡Pero cualquiera
se atreve con esos cuernos!
(De El Liberal.)



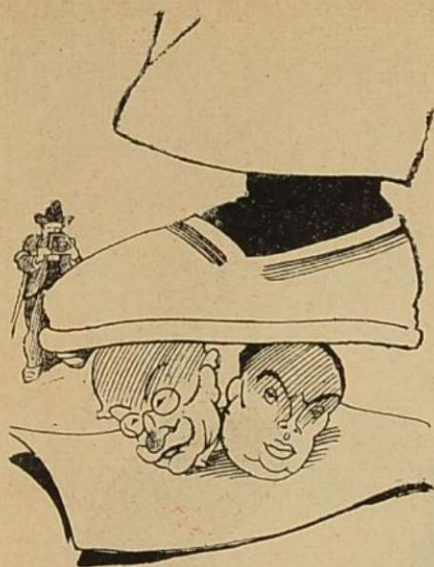
EL SEÑOR LEANDRO SE VUELVE A SU
PUEBLO
por K-Hito
—Bueno, pues... ya sé el camino.
(De El Debate.)



UNA NOTA SOSTENIDA, por Bluff
—Más piano..., más piano.
(De La Libertad.)



LA VACA LECHERA HA SIDO SACRIFICADA
El diestro. (Decimos diestro porque se ha pre-
sentado como contrario al anterior, que fué el
sinistro matador — 223 víctimas — señor A. a-
ña.) — ¡Para mí sí que es esto sacrificio!
(De La Nación.)



Como el lunes no permitieron a los agricultores manifestarse, algunos entretuvieron su ocio tomando notas gráficas del aspecto que presentaba Madrid en ese día.

(De La Nación.)



CIERRE DE CORTES

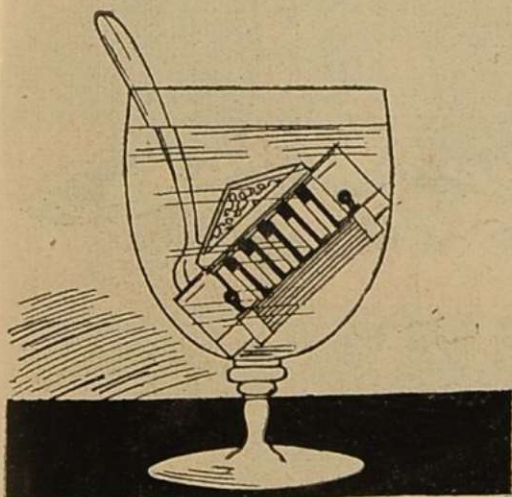
Don Ale.—¡Así! ¡Y ahora que me entren moscas!

(De La Voz.)



Guerra del Río.—Sí, señores; me he encontrado una cartera... ¡Pero vacía!

(De La Voz.)



A VER QUE PASA, por K-Hito

La disolución en cuanto se agite lo más mínimo.

(De El Debate.)



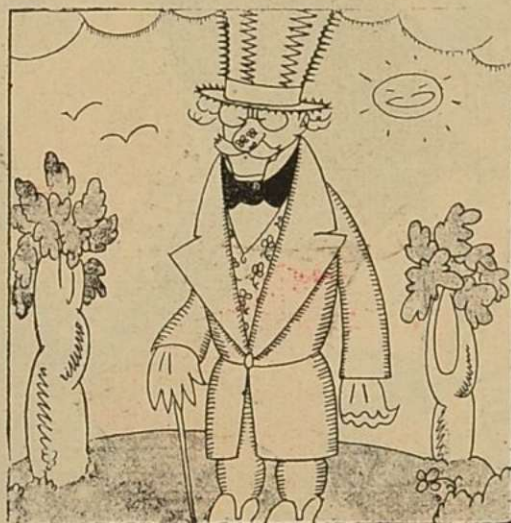
CALLES TORTUOSAS, por Bluff

—¡Hum!... Me llaman desde la derecha... Me llaman desde la izquierda... Marcharé por el centro, que será lo más prudente.

(De La Libertad.)

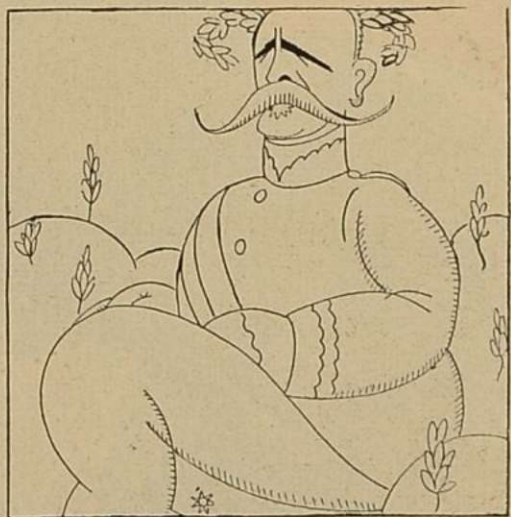
LERROUX-THIERS, por Bagaría

«Azorín ha enviado al señor Lerroux una tarjeta en que decía: «A los setenta y tres años, Thiers asumió el Poder.» (De los periódicos.)



—Tengo setenta años y pienso vivir hasta hacerme centenario.

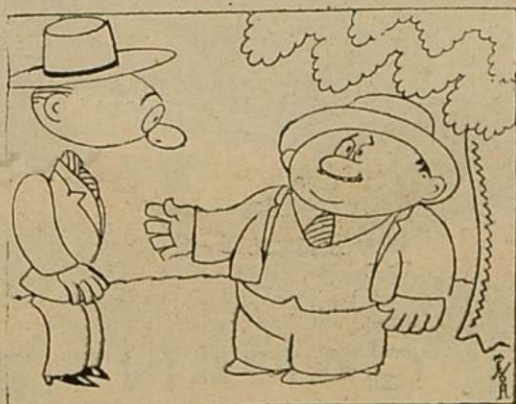
(De Luz.)



EN EL ANIVERSARIO, por Bagaría

El general Villacampa.—¡Qué suerte la de los caudillos de ahora! ¡Poder contar con un pueblo consciente!... ¡No hubiera yo muerto en una prisión hace cuarenta y siete años!

(De Luz.)



FRANQUEZA

—A mí como me gustaría la marcha agraria es al compás de la Marcha real.

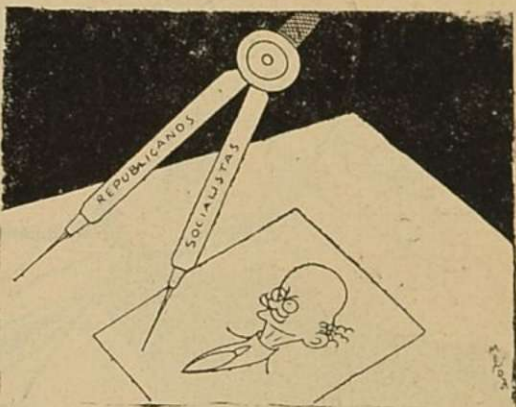
(De El Liberal.)



—¡Mira qué pececitos he pescado para ti, monina!

—Lo que debías ya haber pescado es un pez gordo que te hubiese dado un buen destino de los muchos que está dando este nuevo Gobierno ¡Pedazo de atún!

(De La Voz.)



SOBRE EL TABLERO DE LA POLITICA Compás de espera

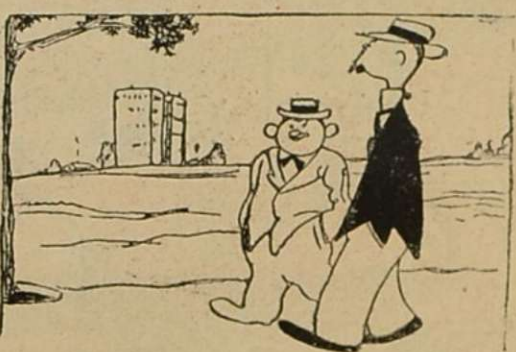
(De El Liberal.)



ENTRE DIPUTADOS VERANEANTES, por Bagaría

—¡Qué bueno es este Gobierno! ¡Ya no hay Cortes hasta el 2 de Octubre!
—Debiéramos presentar una proposición de vacaciones permanentes.
—¡Entonces sí que iríamos a votar a gusto para que hubiera «quorum»!

(De Luz.)



EL EJEMPLO DE HITLER, por Sama

—Entonces ustedes, los agrarios, ¿de qué campo son partidarios?
—¡Hombre! Está claro. ¡De los campos de concentración!

(De Heraldo de Madrid.)



RELOJ GARANTIZADO

JUAN DEL PUEBLO.—Bueno, don Ale; ha sonado su hora. ¡Ahora a ver si el reloj no se retrasa y marcha adelante... con hora fija!...

Ayuntamiento de Madrid

Circo p

(Nuevo pro
Atracción
del «chinito»
que maneja
pilitos que
en movimi
grotescos
elos del g
ol... ¡Y... as
para la fa
mete ser
uy diver
dal...

2
cl